

RAVITRA

Revista de

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Órgano del

"CENTRO PLATÓN"

Publicación mensual



J. de Guell
1926-1927

PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO II

MADRID, 1.º DE MARZO DE 1926

NÚM. 6

SUMARIO

Todos los pequeños Centros pueden tener periódicos.—Niños y flores: Nuestros poetas y el espiritismo, por *Stop*.—Astral y el sueño, por *Federico de Mendisábal* y *G. L. vin*.—Para los presos, por *Juan Tébar*.—Interesante.—Divergencias: No es ese el camino, por *Antonio Palmero Fernández*.—El Espiritismo es luz, por *B. R.*—Prácticas medianímicas: Manifestación espontánea de Marietta, *Médium*, *Daniel Suárez*; Las Bellas Artes, *Médium*, *Sr. Berard*.—Sección Bibliográfica: Nuestra Vida extracarnal (un libro del Dr. Sánchez Herrero), por *Véritas*.—El gozo del padre (continuación), por el *Dr. Abión Sánchez Herrero*.

Todos los pequeños Centros pueden tener periódicos

Son innumerables los centros espiritistas que no son conocidos, bien porque carecen de elementos propios para costearse sus ediciones, o porque en las localidades donde aquéllos están enclavados no existen imprentas que puedan llenar esta sentida necesidad de esparcir el ideal espiritista tanto en su parte científica y cultural, traducida en artículos, conferencias, etc., como en las depuradas manifestaciones medianímicas, que, sometidas a una rigurosa controlación, son las más llamadas a convencer a la Humanidad de los funestos errores en que incurren los que desprecian las generosas excitaciones que los maestros del espiritismo hacen a la conciencia de aquellos elementos materialistas y fanáticos religiosos, que, fijos en su deleznable egoísmo, no quieren comprender que la vida es un tránsito de purificación, donde todo lo material y ficticio desaparece ante los luctuosos umbrales de la tumba.

Nuestra Revista, queriendo facilitar a los queridos hermanos de provincias

el medio de que puedan dar a la publicidad sus conferencias y reuniones, se propone contratar con los Centros que quieran hacerlo, un número determinado de páginas por el precio de coste, y de forma independiente publicará en los espacios u hojas contratados los trabajos que los hermanos se sirvan remitirnos, sin otra restricción que la de suprimir o modificar aquellos escritos que no estén confeccionados dentro de los principios doctrinales del ideal o que carezcan de una modesta pero discreta composición de carácter literario y gramatical que pudiera poner en evidencia a sus autores y a nuestra Revista.

Los precios establecidos para las publicaciones de provincias son:

Una plana (por edición)...	20 pesetas.
Dos planas.....	35 —
Tres planas.....	50 —
Cuatro planas.....	60 —

Si los contratantes lo desean, las publicaciones de dos o cuatro páginas se-

rán impresas en papel distinto, aunque del mismo precio del de nuestra Revista, y llevarán los rótulos y titulares de sus respectivos Centros, teniendo derecho a recibir 200 hojas de sus respectivas impresiones, o el envío, encuadrado en conjunto, de 50 ó 100 ejemplares, según que se contraten dos o cuatro planas de nuestra Revista, que será servida a los suscriptores sin aumento de precio con todas las hojas adicionales.

No dudamos que los hermanos de fuera de Madrid, dándose cuenta de nuestro deseo, ajeno en absoluto a todo espíritu de lucro, se apresurarán a con-

tratarnos páginas, puesto que por un insensible sacrificio pecuniario pueden repartir entre sus asociados un periódico independientemente suyo que aumente el número de sus adeptos y dé impulso al sacrosanto ideal que a todos nos anima y sostiene.

Expuesto nuestro proyecto, esperamos el mandato de los Centros a quienes interese dar a conocer sus trabajos, tanto en el punto de sus demarcaciones respectivas, como en todo el radio de acción que abarca nuestra publicidad, que se distribuye en toda España y gran parte del extranjero.

NIÑOS Y FLORES

NUESTROS POETAS Y EL ESPIRITUALISMO

Las flores son los niños de las plantas, como los niños son las flores de la Humanidad. Las primeras nos embriagan con su lozanía y su fragancia; los segundos nos encantan con su viveza y su inocencia; las flores alegran los jardines con sus perfumes y sus colores; los niños hacen la felicidad de sus hogares con sus gritos, con sus juegos, con su charla. Un campo sin flores resulta triste; un hogar sin niños parece un nido vacío que agitan entre ramas secas los vientos invernales.

Cuando al llegar a una casa veo tiestos de flores en sus balcones y oigo la algazara infantil, que se debate entre muebles derribados y juguetes rotos, tengo la seguridad de que los que allí moran son felices. Aun en medio de la lucha incesante del vivir, de las amarguras, que nunca faltan, pues en toda flor hay alguna espina, y también los niños nos traen alegrías y pesares, donde hay flores y hay niños, hay vida lozana y pura, que es manantial inagotable de satisfacciones.

Una flor que se abre es una sonrisa de la pródiga Naturaleza, que canta la grandeza de Dios; un niño que nace es una promesa de amor y de progreso para los que aquí estamos. Una flor que se marchita es un beso de perfumes que nos envuelve, para reaparecer luego en otra florecilla más fresca y más hermosa; un niño que muere es un espíritu que recobra su libertad, sin manchar sus alas en el cieno de la vida, que desde el espacio nos ve y nos sigue amando, que volverá un día a animar otro cuerpecito de bebé, riente y juguetón.

Por eso, ya que no podamos realizar siempre el hermoso sueño de vivir en plena naturaleza, bañados por el sol, escuchando los conciertos de los pájaros, entre niños y entre flores, al menos procuremos rodearnos de ellos. ¡Es tan fácil, aun en las casas más humildes, tener algunas flores! ¡Sería tan hermoso, cuando no se tienen hijos, procurarse alguno de los muchos que serían felices si encontraran un padre!

El trabajo resulta más llevadero cuando se sabe que con él se labra la felicidad de otros. Las penas se vuelven alegrías cuando se experimenta la íntima satisfacción de haber hecho algo, aunque sea poco, en beneficio del prójimo.

Ya lo dijo Campoamor en su humorada:

"El amor a los niños y a las flores
son amores tan dignos de los cielos,
que son, tal vez, los únicos amores
que nunca dan a los amantes celos."

Yo quisiera, lector, morir de viejo en el campo; lejos del ruido, lejos de la atmósfera malsana de las grandes ciudades; rodeado de niños y flores, aspirando perfumes, contándoles cuentos, riendo sus juegos, trabajando sin tregua, enseñándoles a que fueran siempre lo que yo no he sido: que fueran muy buenos; que allí enterraran mi cuerpo, que sembraran de flores mi fosa, y que, andando el tiempo, al pasar junto a ella, y brotar en su amor el recuerdo, alguno dijera:

¡Pero qué niño era este abuelo!

STOP

ASTRAL

Señor, Señor, ¿qué miro, qué presiento
al levantar los ojos de la tierra?...

¡No sé, Padre Inmortal, lo que se encierra
en la fúlgida luz del pensamiento!

Siento tu llama, ¡oh, Dios!, y acaso siento
que aun más a tu bondad mi amor se aferra,
¡al ver que desde el valle hasta la sierra
se difunden en átomos al viento!...

Miro noches fundidas en auroras...;
marcha infinita de infinitas horas
del planetario radio luminoso...

¡Fantásticas siluetas intangibles!...
¡Y en tu reino, el preludio misterioso,
que presagia los seres invisibles!...

EL SUEÑO

Eres tú, bajo el párpado que yerto
en los ojos la luz, vela extinguida,
un silencio en el grito de la Vida...
¡un oasis florido en el desierto!...

Entre el *ser* y *no ser*, límite incierto
que sobre el lecho, quieta y extendida,
das a la humana forma en ti dormida
las palideces rígidas de un muerto...

¡Eso eres tú, vasallo de la muerte...;
al ser en la quietud del cuerpo inerte
insondable y extático palacio

para el audaz espíritu viajero,
que atraviesa los limbos del espacio
¡en la trémula chispa de un lucero!...

FEDERICO DE MENDIZÁBAL Y G. LAVÍN.

PARA LOS PRESOS

I

Los que profesamos la noble doctrina espírita, tenemos, más que otros, el deber de ser comprensivos y practicar la caridad, no solamente con nuestros hermanos en creencias, sino con todo el que sufre y necesita de nuestra ayuda, y en este caso están cuantos por delitos más o menos graves sufren pena de privación de libertad, que la justicia de los hombres les impusiera. Si delinquieron gravemente, para ayudarlos en la necesaria tarea de su regeneración moral, que hará de ellos algún día seres equilibrados y buenos, pues la redención llega siempre para el espíritu, si no en una, en otra existencia; si su falta fué leve, para hacerles ver las consecuencias de un momento de irreflexión, en que el hombre es víctima de sus pasiones, y evitarles que sigan descendiendo hacia los abismos de la delincuencia; si fueron víctimas de un posible error judicial, para animarlos a soportar su desgra-

cia, en espera del día de la rehabilitación. En todos los casos, para llevar a sus almas atribuladas ese consuelo que es el bálsamo de las heridas morales; consuelo que nuestra doctrina, como ninguna, ha de proporcionarles, con la convicción de la pluralidad de existencias, de que, por bajo que un espíritu esté, siempre llega para él la hora de la redención apetecida, y que el dolor es el gran depurador de nuestros errores.

Y cuando, cumplida la condena, satisfecha la deuda que con la sociedad contrajeron, recobren la libertad, tenderles la mano generosa para hacerles la mayor caridad que cabe: proporcionarles medios de que ganen su pan honradamente, en vez de apartarlos de nosotros con recelo.

De este modo, un rayo de esperanza alumbrará su conciencia y habremos hecho del delincuente de ayer un ciudadano honrado, útil a la Humanidad y a su Patria.

Juan Tébar.

INTERESANTE

Suplicamos a los hermanos de fuera de Madrid que no han remitido el importe de sus respectivas suscripciones, lo hagan a la mayor brevedad, pues esta Administración, a la vez que hace el abono de sus facturas a la Casa impresora, tiene que justificar

sus cuentas trimestralmente, y se ve imposibilitada de hacer esto último por culpa de los morosos.

Quien no conozca la doctrina espírita, está expuesto a caer en errores lamentables que le conducirán al ridículo.

NO ES ESE EL CAMINO

Con fecha 21 de febrero último insertó "El Imparcial" un artículo en el que el doctor Antonio M. Torner hace un campanudo panegírico de la metapsíquica de Richet.

No es nuestro deseo menospreciar la labor científica de aquellas mentalidades que, bajo cualquier aspecto, inquieran, pues tenemos el concepto de que todo el que investiga de buena fe, cumple su deber.

Sin embargo, hemos de poner, con la libertad de todo pensador, algunas acotaciones en defensa de nuestro Credo, merecedor, como todos, de respeto y digno de estudio, para conocer las verdades que encierra.

Nos parece sospechosa la apología del articulista en favor de la metapsíquica, comparándola con los injuriosos calificativos que emplea para el Espiritismo: cuna de ésta.

No hay derecho, apreciable doctor, a denominar, por capricho, "pobres de espíritu e histéricos" a los espiritistas.

Mi enérgica protesta por estos gratuitos conceptos, no es por la parte que pueda corresponderme, sino porque así, en general, cual usted vierte esa especie, lesiona la dignidad de nombres acreedores a la más alta consideración; quienes ostentan, con orgullo, el título de espiritistas, y, además de estar dotados de una clara inteligencia y equilibrado juicio, poseen una facultad que, por lo visto, tiene usted resentida: la de saber respetar a sus semejantes, piensen como quieran o se dediquen a lo que les plazca, siempre y cuando ello sea noble y no ofenda o perjudique a los demás.

Si para sus investigaciones científicas es tan vehemente el doctor Torner, pocos resultados positivos obtendrá.

¡Ojalá los espiritistas tuviésemos la seguridad y convicción de ser "pobres de espíritu"! En este caso (no creo también ponga en tela de juicio las palabras de Jesús), seríamos bienaventurados, porque a éstos, solamente a los "pobres de espíritu", les fué prometido el reino de los cielos.

Supone usted, además, que los "histéricos" y "pobres de espíritu" son una misma cosa.

Esta afirmación nos dice de su impetuosidad para juzgar.

Si esto pudiera usted sentarlo como dogma, era preciso borrar del cuadro de enfermedades esta dolencia (que por cierto, "trabajillo" cues-

ta curar), pues sería, tan sólo, la evolución natural para el paso a la bienaventuranza.

¿O se imagina, quizá, que el Redentor quiso poblar el reino de los cielos de "histéricos"?

Supongamos, un momento, que cuanto afirmamos los espiritistas fuese una quimérica ilusión, producto de la fantasía humana.

¿Cómo tuvieron ustedes el desacierto de llegar a nuestras reuniones, y "robándonos" los "pretendidos" fenómenos los trasladaron a su campo, bautizándolos con distintos nombres, para hacerlos suyos, y pasan su vida investigando cual nosotros? Algo serio verían en ellos para obrar así. ¿Pudo parecerles indigno seguir laborando a nuestro lado, aportando su ciencia para el análisis? ¿Puede admitirse que estos hechos, en nuestras manos, con los nombres que "de ellos" brotaron, sean ficciones y fraudes, y los mismos, en sus dominios, con calificativos dados con posterioridad, constituyan una verdadera y bien cimentada Ciencia?

O unos y otros tenemos razón, o todos estamos perdiendo el tiempo.

Sin duda, no "vestía bien" llamarse espiritistas en esta época de las "frases", en la que se titula sección "vermouth" a la función vespertina o la primera de varias, olvidando que ese aperitivo no tiene como "hora fija" la tarde ni es indispensable para "empezar" a comer.

Aceptando los metapsiquistas el alma o espíritu (no discutimos nombres, sino efectos y causas), pueden denominarse, sin desdoro, al menos, espiritualistas y aproximarse a nosotros, haciendo una labor común y fructífera. Admitida el alma, forzosamente ha de tener un lugar donde evolucionar y transformarse. Aunque no presenciemos desarrollarse esta metamorfosis, observamos el continuo progreso. Nosotros creemos que esta transmigración se efectúa en un "laboratorio invisible", cual ella, para nuestra vista material, y, lógicamente, situamos este "prodigioso taller" en el espacio infinito, cuya puerta de entrada es la "muerte aparente" de los seres. Para admitir la evolución, que se palpa y que nadie, honradamente, puede negar, y aceptado, cual ley inmutable, el progreso, el alma no puede perder ni mermar sus facultades.

Nos referimos ahora a seres inteligentes, dotados de personalidad consciente y en posesión

del libre albedrío. ¿Qué tiene de notable que "allá" puedan continuar pensando?

La transmisión del pensamiento es un hecho por todos reconocido. ¿Es, en esta experiencia, el "médium" o "cerebro receptor" el "creador" de la idea? No. La frase parte de otra inteligencia. Demostrado, pues, que no es el funcionamiento mecánico del cerebro individual el único capaz de concebir y dar forma a los pensamientos, es preciso seguir investigando. Si la mente humana, además de los pensamientos propios, es susceptible de exteriorizar los que le son sugeridos "de fuera", tenemos que negar rotundamente que ésta sea una perfecta y delicada "máquina" de producir ideas. Una lámpara eléctrica emite luz, y, sin embargo, no puede transmitir su luz a otra lámpara, porque ellas no son las "creadoras" de ésta, sino otro "aparato" distinto.

Por esto, nosotros no concedemos esa facultad a la complicada constitución del cerebro, y buscamos, lógicamente, "algo" capaz de hacer brotar pensamientos en la mente propia y en la ajena.

Sólo puede ser obra del espíritu, del "yo" pensante, y nos confirma la existencia de esta personalidad el análisis de las concepciones, que dejan de ser mecánicas en el momento de observar que cada ser las expresa con un sello característico de propiedad.

Si nada se pierde de cuanto vive o vibra, ¿por qué ha de perderse el espíritu que posee facultades de entidad personal por encima de todo?

Pero, hablando sinceramente, la inmensa mayoría de ustedes no aceptan el alma y sólo estiman que la "causa" radica en facultades desconocidas del cerebro humano o del sistema nervioso. Por lo tanto, falla casi siempre su tesón de someter los fenómenos a una "matemática" ciencia experimental. Descartado el espíritu, cual mera utopía, y no encontrando en los intrincados tejidos del cerebro, ni entre las delicadas sensibilidades de nervios y neuronas, los preciosos "resortes" para la producción "automática" del "fenómeno", desorientados, los niegan con frecuencia porque no consiguen producirlos en la misma forma que una reacción química, que, sujeta a una fórmula se efectúa cuantas veces se intente.

Con idénticos medios y condiciones obtenemos nosotros diversos resultados, y casi siempre contrarios a nuestro deseo. Estos hechos testimonian que "inteligencias ajenas" desempeñan el más importante papel, y nos contro-

lan el libre albedrío y la personalidad del "yo" encarnado y desencarnado.

Si nuestro afán de investigar, alguna vez pudiera fanatizarnos o turbar nuestra razón, la responsabilidad sería de los hombres científicos que no estuvieron a nuestro lado para evitarlo con su saber, poniendo cada cosa en su lugar y "frenando" a tiempo.

Si el desligarse de nosotros fué por miedo a que, laborando bajo el título de espiritistas, pudieran correr nuestra suerte, sufriendo la mofa de la estulticia popular, sólo ellos fueron los culpables, pues a las primeras burlas era su deber salir al paso del escarnio, diciendo con su autoridad a las multitudes: "¡No retrocedáis; esos hombres llevan razón: no son necios ni locos!!"

Son los metapsíquistas, que piensan como el doctor Torner, "hijos desagradecidos" que olvidan que esta "reata" (cual nos llama) de espiritistas fueron los "padres" de la ciencia que cultivan ellos. Plumas autorizadas (aunque "despuntadas" para tratar de esta materia) como la de Araquistain, nos considera como de la misma familia, y por igual, en "La Voz" del 22 de febrero último, nos fustiga con irreverentes palos de ciego a unos y otros, pero ensañándose más con ustedes.

La Humanidad, ansiosa de romper viejos y ridículos moldes, o al menos someterlos a una seria reforma que se ajuste a la razón, tiene su vista puesta en nosotros y espera algo de nuestros estudios. Es preciso fundirnos en fraternal abrazo científico, de cuya comunión brotará la verdadera luz, poniendo todos su buena fe y analizando los resultados por medio de la lógica.

Si alguien supone que es "denigrante" esta unión, con mutuo respeto laboremus por separado, aun persiguiendo un mismo fin y estando distantes tan sólo por un puñado de "palabras" y una insignificante interpretación diversa de los hechos.

Arranquen los partidarios de la Metapsíquica, día tras día, secretos al cerebro, dominen el sistema nervioso y aduéñense del mando de las neuronas. A la par los espiritistas trataremos de familiarizarnos con el alma humana, despertando en ella dormidas virtudes, para hacerla más sutil, más diáfana, más pura...

Si en nuestra lucha tenaz y diaria el esfuerzo hace resentir nuestra mente y se desquicia nuestra razón, ya ustedes, manejando a placer tan delicados órganos, con caridad, lleguen en nuestro auxilio y rediman del dolor

a quienes no cometimos más delito que el de buscar con afán, entre la espesa niebla que vela el más allá, un rayo de esperanza y con-

suelo para ofrecerlo a los seres que expían su destierro en este penoso valle de lágrimas.

Antonio Palmero Fernández.

EL ESPIRITISMO ES LUZ

Queridos hermanos: Oid y sabréis, tal cual hoy os podré decir y tal cual podréis comprender, las ventajas del Espiritismo.

En el infinito, lleno de materia y espíritu, nada muere. Lo que se llama muerte en la materia no es más que la transformación de un ser para perfeccionarse más. Lo que llamamos muerte en el espíritu no es más que su separación de la materia para depurarse mejor.

Cuando se dice que la materia muere, no nos apercebimos de que un espíritu recobra la libertad; cuando decimos que un espíritu evoluciona, apenas recordamos que a la materia anima.

La descomposición de la materia libera al espíritu, y la encarnación del espíritu en la materia da vida a ésta. Y de esta acción y reacción de materia y espíritu resulta la verdadera vida, la mejor manera de ser, la perfección y el progreso.

Los mundos, el hombre y todos los demás seres mueren, al parecer; el espíritu, sujeto a la materia, parece que se asfixia en ella. No. La materia y el espíritu se necesitan, se buscan, se encuentran, se combinan; salen de sí mismos y se separan para buscar sus centros y llegar a ellos más depurados y más perfectos.

El espíritu perfeccionado busca materia perfeccionada a su altura. El ser orgánico que se llama hombre tiene un espíritu que responde a la perfección de su organismo.

El espíritu que en el hombre vive encuentra en él condiciones para desarrollar y poner en actividad la idea que de Dios tiene.

Rudo fué el hombre en su principio, pero de generación en generación se perfecciona; rudas fueron también sus ideas, ruda la idea de Dios; pero como de siglo en siglo más y más se perfecciona, hoy la idea de Dios es en el hombre más verdadera, más digna y más elevada.

A tal idea de Dios tal culto y tal religión. La idea ruda y mezquina de Dios produjo dioses rudos y mezquinos, que se codeaban con los hombres; dioses a la altura del hombre, dioses que veía y tocaba y que siendo hechura de sus propias manos, tenían para su desgracia todas sus pasiones y ninguna de sus virtu-

des. Pero perfeccionándose el hombre y elevando su pensamiento más y más, su dios también fué subiendo hasta donde el hombre de hoy le considera, según el desarrollo inteligente alcanzado. Y ese Cielo, del que apenas percibimos algunos puntos luminosos, todo es materia, en variadas gradaciones de densidad.

Si adquiriendo la extraordinaria velocidad del rayo de luz nos fuera fácil salvar esas distancias inmensas, por mucho que nos remontáramos siempre veríamos un cielo suspendido a incalculable distancia: materia sobre nuestras cabezas, materia y materia a nuestros pies. El cielo de nuestros ojos materia es también.

La materia es una verdad que sentimos latir en nosotros mismos y que vemos girar en el infinito; el espíritu es otra materia sublimada que sentimos pesar en nosotros mismos y que presentimos en la eternidad. "Pero no basta presentir; es preciso ver". Si sentimos la materia en nosotros y en el infinito la vemos, al espíritu lo sentimos, pero en la eternidad no lo vemos; lo que se siente y no se ve no satisface a la comprensión; no basta, pues, presentir; preciso es ver.

El Espiritismo tiende a enseñar el cielo del espíritu con su ley esencial, que es la inteligencia, como la luz esencial de la materia nos enseña el cielo material que nos cubre. Por eso el Espiritismo es luz. Luz que brilla e ilumina un cielo, en el que por mucho que se remonte el pensamiento siempre encontrará cielo eternamente encima y abajo eternamente cielo.

Sentimos, pero no vemos, el cielo del espíritu. El Espiritismo nos lo enseñará y lo veremos. Pero lo veremos, no como los ojos materiales ven lo que sólo pueden alcanzar; veremos como la inteligencia ve lo que sabe penetrar.

Tenemos inteligencia; es decir, luz. Apliquémosla y veremos lo que hoy se nos oculta.

¡Bendita sea la luz con que el Espiritismo alumbra a las inteligencias oscurecidas por la ignorancia, y quieren alumbrarse con la irradiación del grandioso foco que de Dios viene y hacia Dios conduce a todas las almas que viven por el amor y para amar!

B. R.

PRÁCTICAS MEDIANÍMICAS

Para que los hermanos que no disponen de los elementos precisos para celebrar sesiones medianímicas no duden de las comunicaciones de los espíritus desencarnados abrimos esta Sección, a la que llevaremos aquellas comunicaciones adquiridas en grupos de acreditada solvencia espirita y que, escrupulosamente controlados, nos den la garantía de su absoluta sinceridad.

Los fenómenos que sometemos al examen de nuestros queridos lectores y los que más adelante daremos a conocer, son de un matiz eminentemente moral y científico, inconfundible con esos otros fenómenos de tan escasa valía intelectual que su conocimiento es más perjudicial que conveniente, y de los que siempre prescindiremos.

MANIFESTACIÓN ESPONTÁNEA DE MARIETTA

Médium, Daniel Suárez.

No basta sufrir, es preciso saber sufrir. Nada requiere tanta dignidad como el dolor, y si el dolor hiere al espíritu, más. Sufrir resignado las contrariedades materiales, es grande; pero sufrir sin que se manifieste el sufrimiento, sufrir silenciosamente las contrariedades que afectan el sentimiento, es inmensamente más grande. Acaso el sufrimiento material encuentre un paliativo sobre la tierra; acaso se siente compensado por el pla-

cer; pero los padecimientos del espíritu buscan su remedio en el cielo, y no en vano, porqué allí está todo lo que en los mundos falta. Allí se compensan los vacíos del corazón; allí, la realidad de los sueños; y allí se encuentran satisfechos los ideales bellos. No en vano se eleva la vista al cielo, no en vano los labios murmuran en la soledad palabras intimas, no en vano la esperanza alimenta; porque todo se ve, todo se escucha, todo se encuentra en el cielo, si todo es justo.

Poesías inspiradas por un espíritu elevado al Secretario de la Sociedad
espirita de Barcelona, Sr. Berard, ante un grupo de hermanos.

L A S B E L L A S A R T E S

LA POESÍA

Es el lenguaje que amor acostumbra,
es una especie de música hablada,
es una noche brillante y serena,
es una mar que se agita y que brama.

Es una nube que Febo colora,
es una flor cuyo aroma anonada,
es un torrente que salta en las rocas,
es la laguna do el cisne se baña.

Es un relámpago en una tormenta,
es una gruta que admira y espanta,
es esa nieve que cubre los montes,
es esa luz que nos da la alborada.

LA MÚSICA

Es el susurro que se oye en los bosques,
es el arrullo del ave que canta,
es lenitivo que calma las penas,
es el silencio de noche estrellada.

Es la armonía que encierran los mundos,
es el murmullo del Céfito que habla,
es la belleza que el cielo contempla,
es la ambrosía que a Dios embriaga.

Es el encanto que usó siempre Orfeo,
es talismán que a las fieras amansa,
es la llamada que se usa en el Cielo,
es el idioma que entienden las almas.

LA PINTURA

Es un recuerdo de amor ya perdido,
es la memoria de edad ya pasada,
es la escritura que ayuda a la Historia,
es Herculano y Pompeya arruinadas.

Es panorama que engaña a la vista,*
es un volcán que arrojando está llamas,
es el ocaso del astro del día,
es el lucero precioso del alba.

Es un ganado que paze en el valle,
es una selva, es un río o cascada,
es un cadáver que flota en las olas,
es una nave que casi naufraga.

LA ESCULTURA

Es un cincel que da vida a los mármoles,
es un relieve que pinta batallas,
es un modelo de gótica iglesia,
es una Borgia, una Furia, una Parca.

Es una Venus de bella hermosura,
es un Narciso mirando las aguas,
es un atleta de fuerzas hercúleas,
es una Virgen, o son las tres Gracias.

Es una tumba con sauces llorones,
es una efigie o un cuerpo sin alma,
es una madre que vela a su hijo,
es una piedra que llora sin lágrimas.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

NUESTRA VIDA EXTRACARNAL

UN LIBRO DEL DOCTOR SÁNCHEZ HERRERO

Nuestro querido amigo y hermano en creencias el doctor D. Abdón Sánchez Herrero ha escrito un libro, que se publicará en breve, titulado *Nuestra vida extracarnal*, cuya importancia e interés es grande para cuantos nos preocupamos de esta clase de estudios que cada día se van abriendo más paso entre los hombres de ciencia, sobre todo entre la clase médica.

La firma de Sánchez Herrero no necesita el aval de nadie, ella sola se recomienda. De abolengo le viene su competencia en materia de Medicina y de Psicología; de sobra lo sabemos los que conocemos las obras de su padre. Por eso estimamos también como un acierto las sentidas líneas con que el hijo dedica su labor al que fué para él padre amantísimo a la par que sabio maestro.

Como el mejor elogio que puede hacerse de la obra es darla a conocer, copiamos a continuación unas líneas que la amabilidad de nuestro amigo nos ha facilitado, para que nuestros lectores puedan formarse una ligera idea de su importancia. Es un fragmento del capítulo II, que el autor titula "Desencarnación por enfermedad", y dice así:

"En Clínica como en Política, ser oportuno es serlo todo. Los grandes clínicos lo saben bien, y sus éxitos se deben al conocimiento profundo que poseen del eretismo y a que tienen muy en cuenta para resolver los dos factores imponderables que en el enfermo existen: su alma y su periespíritu. Muchos lo hacen por intuición genial; otros, por estudio reflexivo. Estos son los menos.

En mi opinión, no sólo no perderán nada los médicos clínicos con el estudio teórico y práctico del espiritismo, sino que ganarán mucho en eficacia científica, en prestigio moral, en consideración social y hasta en prosperidad económica.

Todos los males que afectan a la clase médica, a la que me honro en pertenecer, no tienen más que una causa: su materialismo. Este la ha encerrado en un callejón sin salida. Ese horror al espíritu inteligente y a reconocer la supremacía de un Dios de verdad y de amor, tenían que recibir su castigo, nada blando por cierto. Porque el alma es como el amor, se venga cruelmente de los que la desprecian. Y Dios nuestro Padre dijo en la Sagrada Escritura: "Yo honro a los que me honran, me hallarán los que me buscan; *mas los que me tuvieron en poco, serán viles.*" Estas palabras son clarísimas y dan a entender que la Ciencia y la Clínica han de variar de rumbo si quieren progresar. Es tan grande el poder de la verdad, que hasta los que la aborrecen se ven obligados a confesarla en presencia de los hechos, o mejor dicho, por ellos acorralados.

Esos mismos médicos franceses, que con sus escritos han creado el actual escepticismo de nuestra clase hacia los espíritus inteligentes y hacia el Padre de todos, hablan ya de un grupo de enfermedades de la *energía*, constituido por estos males: la neurastenia, la psicastenia, el histerismo y la hipocondría.

Es el primer paso para el reconocimiento de la existencia de un periespíritu en cada organismo humano. Si la energía puede en-

fermar, es porque *existe*. Esto es evidente.

En estas cuatro enfermedades no se encuentran lesiones, ni a simple vista ni con el microscopio, aunque es de necesidad racional que las haya. Admitir enfermedades sin lesión, sería admitir efectos sin causa, cosa absurda.

En vista de esto podrías pensar, querido lector, si no eres médico, que esas afecciones no son penosas. Te equivocas. Aunque sólo afecten al periespíritu, son de las más aflictivas que existen.

Si hubieras visto como yo a los neurasténicos en angustia, yendo de un lado para otro como almas en pena, con lamentos incesantes, con sus relatos interminables, repetidos cien veces hasta conseguir no dejar vivir a nadie, pues sus mismos compañeros huían de ellos como de la peste, y a mí mismo me faltaba la paciencia, lo confieso, y eso que siempre he procurado cultivarla, te darías cuenta de que este agotamiento nervioso o enfermedad de Beard no es más que un déficit fluidico. En la psicastenia, diré que domina la depresión. De lo que son las histéricas en la vida de los hogares habló extensamente en su libro sobre el histerismo el Sr. Fernández Sanz; y de la profunda perversidad a que llegan algunas fué claro ejemplo Gabriela Bompard, inductora de un asesinato que hizo cometer a su amante con la mayor perfidia.

En cuanto a la hipocondría, que tiene por base el egoísmo, el temor a la enfermedad y a la muerte propia, es un verdadero martirio, no sólo para el enfermo, sino para cuantos

le rodean. Rodolfo Arndt escribió en el Diccionario de Eulenburg un cuadro clínico del hipocondríaco que es una verdadera fotografía tomada de la vida real.

El neurasténico, el psicasténico, el ciclotímico, la histérica y el hipocondríaco pueden acabar en locos. Esto nos enseña la experiencia, a pesar de ser enfermedades de la energía. Pero ¿por qué? No lo dicen los especialistas, porque no lo saben. Es por las relaciones constantes del espíritu inteligente con su periespíritu, sobre el que actúa de un modo directo. Las cuatro potencias, a la larga, acaban por alterarse.

¿En qué situación mental están los locos cuando pasan al estado errante? Muy incoherentes en los primeros tiempos (comunicación de Emma Ruick, citada por Aksakof); a medida que evolucionan, sus facultades se armonizan de nuevo y recuperan la lucidez."

Aunque sabemos que el doctor es hombre que estima más la propaganda de la doctrina que la recompensa de su trabajo, como también es justo que cada cual tenga lo que merece, le deseamos sinceramente un éxito en la venta de su libro.

VÉRITAS.

Hermano, tu perfeccionamiento será absoluto si estudias la santa doctrina que te brindan libros y revistas; ve en "Plus Ultra" un cultivador de verdades y ayuda a su engrandecimiento.

EL GOZO DEL PADRE

(CONTINUACION)

do estaba bien penetrado del ambiente, de lo que es la mina, fué cuando pidió inspiración, y recibéndola, escribió esa maravillosa obra que se llama "Germinal". Lo mismo hizo cuando describió el vientre de París (los mercados) en el libro que lleva este título. Estuvo conviviendo con vendedoras y vendedores, estudiando su léxico, su trato, en fin, la idiosincrasia en todas sus formas de esa parte de París. Esta es la causa de que en las obras de Zola se respire ese realismo tan vivificante que únicamente se puede obtener por esos medios; no son obras fraguadas solamente por la ima-

ginación del artista, sino que son reproducciones de la realidad, aderezadas con el fruto de la inspiración. Y no solamente se pueden poner estos ejemplos en cosas que son bellas, sino que aun en las cosas más opuestas a la belleza simple, como es la disección de un cadáver (¿habéis visto nada que esté más alejado de la estética, que la disección de un cadáver?), yo os puedo asegurar, hermanos queridos, por mis recuerdos de la sala de disección de San Carlos, cuando yo estudiaba Medicina, que se llega a experimentar cierta sensación de belleza ante ciertas pre-

paraciones: la disposición de las arterias, de las venas, de los nervios, de los linfáticos, se llega a aquilatar como un precioso calado hecho con el escalpelo de una manera tal que son reproducción real de las láminas de los tratados de Anatomía. Al ver determinadas preparaciones, repito, se experimenta un verdadero gozo estético, puesto que aquello es una obra de arte que ha tenido por base la realidad, que responde a lo más hermoso que hay en el mundo, que reproduce mucho mejor que las láminas de los tratados de Anatomía la disposición de las distintas partes, de tal manera, que produce la combinación de las venas, nervios, etc., la sensación clara, nítida y terminante de la belleza. De modo que si se me preguntase a mí ¿qué diferencia hay entre las obras de los hombres y la obra de Dios?, yo diría, tan claro como lo tengo en el pensamiento, que las obras de los hombres tienen fin y que las del Padre no lo tienen. Queda demostrado que la alegría, el cuarto motivo de la alegría del Padre, consiste en la contemplación de su magnífica obra.

En esta ocasión nos conviene deshacer una creencia errónea, que se funda en la interpretación torcida de un texto sagrado. Todos sabéis y recordaréis que se dice en la Sagrada Escritura, en el primer libro de Moisés, titulado el "Génesis", que el Padre hizo el mundo en seis días y descansó en el séptimo. Eso ya no se puede sostener ni admitir por un solo momento. Claro está que ese es el origen de nuestro día domingo, que significa "día del Señor", para conmemorar ese séptimo día que, según el capítulo primero del "Génesis", de Moisés, el Padre descansó. ¿Estamos nosotros en el caso de aceptar que el Padre descansara? No; hermanos queridos, no podemos admitir eso, puesto que revela el concepto de cansancio, de fatiga, que no puede experimentar el Ser Supremo. Se comprende perfectamente que un hombre, después de entregado a una obra más o menos difícil, llegue un momento en que tenga necesidad de descansar. ¿Por qué? Porque ese hombre tiene organismo, el organismo se fatiga y llega a un momento en que necesariamente se impone el descanso. Pero el Padre, no; el Padre nunca puede experimentar cansancio. De esta suerte, no podemos admitir de manera alguna que el séptimo día descansase. Lo que yo tengo gran empeño en haceros comprender, para justificar esta gran alegría del Padre, es que

la obra de Dios no tiene término, no tiene fin. Esto es menester que lo justifiquemos, y vamos a ello.

Muchos seres, apoyándose en esa errónea creencia de que el Padre el día séptimo descansó, creen que la Creación ha tenido lugar "ab initio", es decir, desde el principio; que una vez hecha la Creación, el Padre, por decirlo así, se limitó a gobernarla, y que no ha tenido que retocarla más, sino que desde el principio, por su poder infinito, la ha creado y luego no ha hecho más que gobernarla. Este es un lamentabilísimo error que tenemos necesidad de deshacer inmediatamente, porque es de consecuencias graves.

La Creación es una obra del Padre que no tiene término, que no tiene fin, en la cual el Padre está trabajando incesantemente. De manera que terminada la existencia de un mundo, el Padre, que es transformador, transforma ese mundo, dispersando la materia pesada que lo constituyó en el espacio universal; pues a continuación inmediatamente de ese mundo, crea otro mundo, y así sucesivamente, de tal manera que no cesa de crear; se extingue un sol, pues inmediatamente le sucede otro; con los átomos pasa igual; con los espíritus, exactamente lo mismo, puesto que la creación de los espíritus, es incesante. Resulta de esto, pues, el concepto dinámico del Universo, opuesto al que antiguamente se tenía del universo estático, del universo establecido "ab initio", y que ya definitivamente funciona, sin que el Padre intervenga. No; esto no es así. Como quiera que el Padre es creador, transformador y conservador al mismo tiempo, es de El de quien depende la sucesión eterna de los mundos, la sucesión eterna de los soles, la sucesión eterna de los átomos, y, en fin, la sucesión eterna de los espíritus, de nosotros. De modo que si fuéramos a calificar el Universo diríamos (como dijo mi padre en una conferencia que pronunció en la Unión Escolar en 1903, titulada "Contradicciones del dinamismo contemporáneo") que todo en él es posible, menos el reposo (fijaos bien en esto). Así, pues, en el mundo existe una actividad tan incesante, puesto que no tiene el menor asomo de interrupción, puesto que al lado de los mundos que Dios crea, hay otros que el Padre destruye. De forma que no se conoce momento de pasividad en esa Creación, no se conoce momento estático absoluto y, por tanto, lo que reina en el Universo bajo el punto de vista

físico-mecánico, no es otra cosa más que el movimiento. El movimiento es el resultado de la ciencia moderna, ya aquí nos lo dijo el otro día muy bien nuestro querido hermano señor Leiguarda, cuando decía que todo en el orden fenoménico de las ciencias, se reduce a las vibraciones, igual que lo que yo os digo en estos momentos, que todo en el Universo se reduce a movimiento, a un movimiento incesante, a un movimiento continuo, que no puede tener fin. Pues siendo esto verdad, como lo es, siendo esto una cosa evidente, siendo este el resultado de las últimas investigaciones de los físicos y de los matemáticos y de todos los hombres de ciencia, ¿en qué nos diferenciamos de ellos? En una sola cosa; pero esa cosa supone un abismo. Y es que ellos tienen la idea arraigada dentro de su conciencia de que todos estos fenómenos físicos se deben a una fuerza que se llama energía, que es como se la denomina en todos los tratados modernos de Física, y ¿qué es esa energía? Esa energía, en nuestra doctrina, es el fluido universal, el éter. Pero en esto, que es lo más interesante, se detienen los físicos. ¿Por qué? Pues porque ignoran o desconocen o quieren negar el principio de causalidad, y no buscan el origen que tiene esa energía, de tal forma que se limitan a decir que el Universo es gobernado por la energía, cuyas manifestaciones en el orden material son el calor, la luz, la electricidad y el magnetismo; pero no se preguntan ¿esa energía, de dónde procede? ¿Cuál es la causa de ese movimiento incesante que tiene el éter, que tiene el fluido universal? En este punto se callan, y pasan sobre el asunto como sobre ascuas, porque no quieren (permítaseme esta frase vulgar) dar su brazo a torcer. Y con decir que esa cuestión es del orden metafísico, y que ellos no tienen que intervenir en las cuestiones metafísicas, creen ya haber cumplido con su deber. Pues nosotros protestamos en contra de eso, mejor dicho, yo protesto en contra de eso, porque a mí lo que me interesa en todos los asuntos es el por qué, o sea la causa segunda.

De manera que esa tan decantada energía, esa energía inmensa que mueve los mundos, esa energía que interviene en todas las manifestaciones de la dinámica atómica, esa energía que todo lo penetra, esa energía que dicen los físicos que no quieren saber de dónde procede, esa energía, queridos hermanos, yo lo he de decir con la voz muy alta, tan alta como me lo dicta mi conciencia, no

es otra cosa que la actividad absoluta del Eterno Padre. Esa energía que lo mismo mueve los átomos en sus combinaciones químicas que los sistemas de mundos, que hace y deshace nebulosas, y que verdaderamente a todos nos gobierna en el orden físico, es la actividad de Dios, la actividad absoluta de Dios, el movimiento que Dios imprime por medio del fluido universal a todos y cada uno de los lugares del universo. Por esto es por lo que los físicos no nos miran cara a cara, porque nosotros llegamos a donde no pueden o no quieren o no saben llegar ellos. De forma que no es el más inteligente el que retrocede ante los problemas, ni el que desdeña la Metafísica, esa tan calumniada Metafísica que los investigadores modernos la tratan como si fuera cuentos de viejas, cuando es la ciencia del ser, la inmensa ciencia del ser; y a esta ciencia se atreven estos señores a mirarla por encima del hombro, despectivamente, como diciendo: ¡bah!, ¿qué ciencia es esa? Y digo yo: ¿podemos nosotros transigir en una ciencia, la más sublime de todas las ciencias, que es la Metafísica, puesto que comprende hasta a la Teología, puesto que Dios es un ser, luego en la ciencia metafísica, en la ciencia del ser está comprendida, desde luego, la ciencia sagrada de Dios mismo? ¿Con qué derecho estos señores se atreven a hablar de la Metafísica en ese tono desdeñoso, que resulta hasta cómico, sin conocerla? Yo protesto enérgicamente contra ese desprecio que se tiene a la Metafísica, y vengo, dentro de mi humildad, sí, pero muy resuelto, a decir esta y otras verdades por el estilo.

De modo que nos encontramos—volviendo al punto inicial—con la certeza de que el Padre, al contemplar esa maravillosa obra del Universo, esa obra en la que es un luchador incesante, que no bastan, no, las leyes que ha dado a la materia para que el Universo funcione, sino que necesita el concurso constante de su pensamiento y de su voluntad omnímoda para que ese Universo funcione debidamente; y a la vista de esa obra tan grande, esa obra que será perpetua, esa obra, que no solamente es una obra de infinita ciencia, sino además de una hermosura y de una belleza insuperables, al ver el Padre esa obra maestra de su poder y de su inteligencia goza, ¿qué duda cabe? Si gozamos los hombres con nuestras obras que tienen término, que no son más que reflejo pálido de las bellezas que se observan en el espacio, si gozan

todos los artistas al ver sus obras, como antes os he explicado, al confeccionar un cuadro, una estatua, al efectuar una operación quirúrgica o al hacer la disección de un cadáver, siendo seres limitados, ¿cómo no ha de gozar el Padre, que es infinito, en la contemplación de su obra inmensa y perfecta, en que su voluntad lo es todo? Por consiguiente, siendo lógicos, hay que pensar como yo pienso: que la alegría del Padre al contemplar esa obra perfecta de su poder, tiene que ser positivamente infinita.

Este motivo, ya expuesto, es el que yo considero el cuarto de la alegría divina. Ahora vamos con el quinto.

El quinto motivo será comprender que es acto puro. En esta parte os pido la mayor atención, porque de ella se derivan enseñanzas psicológicas provechosas para la doctrina que nosotros profesamos.

Estamos ya, hermanos queridos, lejos del tiempo en que el trabajo se consideraba como castigo, en el que el trabajo se consideraba como pena, en que el trabajo se consideraba como una condenación impuesta a Adán por el Creador al salir del Paraíso Terrenal. No; hermanos, no es ese el concepto moderno del trabajo. Lo que al trabajo le ha hecho parecer penoso es que el trabajo en el encarnado tiene que ir acompañado de la fuerza, tiene que ir acompañado del esfuerzo de la materia, y como la materia es pobre, nosotros, con nuestro esfuerzo, sea el esfuerzo de la mano, sea el esfuerzo de la inteligencia, la fatigamos y, claro, se produce cierta pena en el espíritu, que es la sensación de la resistencia que hay que vencer en el trabajo, sea manual, sea intelectual. Hoy el trabajo se considera de una manera muy distinta. Ha desaparecido de los espíritus elevados la idea de pena, la idea de condenación, la idea de sufrimiento, para considerar el trabajo como la función natural del ser, y, por lo tanto, que no puede haber dicha sin que esa dicha se haya merecido antes por el trabajo. Considerad, pues, cómo ha evolucionado la idea del trabajo; desde la idea de pena, de dolor, de sufrimiento, hasta la idea de condición básica para el progreso del individuo y de su felicidad, pudiendo afirmar que no puede haber felicidad sin trabajo. Y tan es así, hermanos, que no puede haber felicidad sin trabajo, y que la felicidad y el trabajo son una misma cosa, que como un argumento bastante poderoso para demostrároslo os contaré lo

que, relacionado con mi profesión, observo en mi clínica.

Existe una enfermedad que ahora se la llama la Gota y que antes se la conocía con el nombre de "enfermedad de los señores". Pues bien, esta enfermedad es el castigo de los capitalistas que no trabajan, de los parásitos sociales que pudiéramos decir, de esos que se dedican a los placeres de la mesa, a las comidas abundantes, esos seres que verdaderamente no piensan más que en comer y en todo lo que hace relación con las necesidades físicas o materiales. ¿Qué es lo que les sucede a este género de individuos? Pues lo que resulta es que como esos seres comen muchísimo más que lo que les pide el organismo, como no trabajan y comen excesivamente (cosa que no le sucede al humilde obrero, y por ello no sufre jamás de esta enfermedad), el ácido úrico envenena su sangre, que va poco a poco decayendo, y termina por padecer esta horrible enfermedad, que no tiene remedio, lo que hace que se cumpla el proverbio antiguo relativo a los comilones o glotones que decía que esos individuos se labran su sepultura con los dientes. (*Muy bien. Aprobación.*)

Bien demostrado queda con todo esto que os digo, cómo el trabajo es la función natural del ser, además de ser causa positiva de la felicidad; por nuestras doctrinas sabemos otra cosa, y es que el trabajo tiene por recompensa el progreso. La idea vulgar del trabajo, la de creer que tiene por objeto único la conservación de la forma del cuerpo, es decir, que se trabaja para comer, para nutrirse, para llenar las necesidades materiales suyas y las de su familia, es un concepto pobre del trabajo; además de ello, y aun creo yo que más que eso, tiene por objeto el desenvolvimiento de las potencialidades latentes del espíritu, el desarrollo de su pensamiento, de tal manera que el trabajo desarrolla la facultad hasta elevarla a la perfección relativa. Puede decirse que el trabajo es, en relación con el espíritu humano, lo que es la germinación de la bellota con relación a la encina. La germinación provoca el desarrollo de la bellota, y llega hasta convertirla en una corpulenta encina. Y que el trabajo desarrolla las facultades, es una verdad que no necesita de mucha meditación. Esos hombres que están rayando con la animalidad, como es el salvaje de Nueva Caledonia y de otros sitios, pueden llegar a las cimas luminosas de la

civilización moral e intelectual, se puede decir que verdaderamente son escultores de su alma, como decía Angel Ganivet, pues sólo con el trabajo desarrollan esas facultades hasta su máximo desarrollo. Bien entendido, como ya dijimos, que el trabajo no tiene por objeto únicamente el conquistar unas miserables monedas para alimentar el cuerpo, no; si no fuera más que eso no tendría importancia. Lo que hace el trabajo es darle al ser inteligencia, fuerza suficiente para dominar las pasiones bastardas, lo que le colocará en las cimas luminosas donde están los espíritus puros. Tened bien presente, pues, el concepto del trabajo y su importancia.

Decíamos que el quinto motivo de la alegría del Padre es considerar que es Acto puro. Efectivamente, nosotros sabemos que el Padre tiene palabra ejecutiva, de tal manera, que aquello que piensa es (fijáos bien en esto), que aquello que El piensa sucede, y siendo así, queda suprimida aquella noción de pena, de esfuerzo, que hemos visto en los hijos, en nosotros, en los seres limitados, acompañando al trabajo, esa noción de resistencia externa, que es la que engendra en ciertos momentos en el trabajador cierta fatiga, cierta tristeza, la resistencia externa que le opone la materia pasiva e inerte; pues bien, eso en el Creador no existe, porque basta con que piense en una cosa, para que suceda acto continuo, porque tiene palabra ejecutiva, porque tiene pensamiento ejecutivo. Luego resulta que es Acto puro. Y siendo Acto puro, queriendo solamente lo que es justo y bueno, porque hay que considerar, hermanos, que el poder de Dios, con ser infinito, como he dicho, no es garra de fiera, sino mano de madre, siendo un poder templado por la misericordia, un poder amoroso, en el mero hecho de que gobierna al Universo con su pensamiento, y en el hecho de que ese pensamiento sólo quiere la verdad, la justicia y el bien, y en el hecho también de que a ese pensamiento no se le puede oponer resistencia alguna, puesto que lo que se dijo es un hecho evidente; hasta los malos serían utilizados, a pesar suyo, para la consecución de sus fines. ¡Y esto sí que es admirable! Hasta los malos, hasta los ateos, hasta los perversos, hasta los que reniegan de El y se entregan a las mayores barbaries son utilizados, a pesar suyo, en el progreso, en la evolución de la Humanidad por el camino del bien. Estos individuos, cuando lleguen a la

perfección relativa, se quedarán maravillados al ver que todos sus malos actos, sólo han servido para cumplir la voluntad de Dios. De modo que en el momento en que el Padre tiene pensamiento ejecutivo, en el momento en que sólo quiere el bien y en el momento en que no puede haber poder humano que se pueda oponer a la ley del progreso individual indefinido, claro está que ha de considerarse el Padre Acto puro, y, por consiguiente, ha de experimentar una alegría eterna que nadie ni nada puede perturbar. Y vamos al sexto motivo, que también es de interés.

Ese gozo del Padre, como es infinito, no puede aumentar ni disminuir, que ese es el carácter que tiene lo infinito, y también en esto, desde el punto psicológico, merece que fijemos en ello la atención.

El hombre, hermanos queridos, es un ser que está en un estado de inestabilidad perpetua, en un estado incesante de cambio, de una situación sensitiva a otra distinta. Un sencillo ejemplo para aclarar esto. Se levanta uno una mañana contento, alegre, satisfecho, tal vez, creo yo, por lo que le ha ocurrido durante la pasada noche con nuestros hermanos del espacio; probablemente ha tenido conversación con seres amados y le han mostrado horizontes tan bellos, perspectivas tan hermosas, que se le ha entrado (permitidme que lo exprese así) un regocijo grande dentro del alma, y es lo que le hace levantarse tan alegre y dispuesto a trabajar con gusto. Bueno; pues estando en esa situación, recibe una mala noticia, sea de cualquier orden, el fracaso de un proyecto largamente acariciado, una dificultad económica, la visita de un ser antipático, cualquier cosa, y de repente, como dice Balmes, aquel hombre, que ya se creía en el séptimo cielo, se ve precipitado en las tinieblas, en el dolor y en la angustia. Esta situación sólo le dura cierto tiempo, pues a la tarde, bien una buena noticia o cualquiera otra impresión agradable, cambia el panorama sensitivo de aquel individuo, y otra vez vuelve su ánimo a la esperanza, a la alegría que tuvo por la mañana al levantarse. De esto se deduce que generalmente los gustos y los disgustos de nuestra vida, vienen por las relaciones interpsíquicas; es decir, vienen por la relación con los otros hermanos, porque si todos los espíritus fuéramos buenos, como debiéramos serlo, claro está que las relaciones interpsíquicas que tuviéramos habrían de ser siempre agradables; no habría en nuestra vida ninguna

impresión mala, ni disgusto de ninguna especie; todo estaría a medida de nuestro deseo y se convertiría este mundo, como ya dije la otra tarde, en un nuevo Paraíso. Pero no ocurre eso, por desgracia. Pues ante este verdadero axioma de que los gustos y los disgustos provienen de las relaciones interpsíquicas, hay espíritus que se deciden por la inhibición. Esta fué, como creo sabéis, la solución de la Edad Media. Entonces todos los espíritus superiores, como era una edad en que dominaba la espada, sólo se pensaba en guerrear, y el derramamiento de sangre era una ocupación constante, en lugar de vivir aquella atmósfera de violencia y de odio, se decidían por la inhibición. El convento era la solución, pues representaba el aislamiento del mundo social. Y la exageración de esta idea la tenemos en un cartujo que lo fué, como casi todos, por desesperación, porque esta es una Orden de las más severas de la Iglesia; el que se hace de esa Orden es casi igual que si se suicidara, es una resolución que se toma cuando se está desesperado de la vida; yo creo que es lo más cercano que hay de la muerte; este cartujo puso sobre la puerta de su celda estas palabras: *Beata solitudo; sola beatitudo*. "Soledad, única felicidad". Demostración clara de a lo que conduce a algunos seres la idea de que la relación con los semejantes, es dolorosa. Pues yo digo que esa idea de afán por la soledad, es egoísmo; es tanto como decir: Yo me encierro como el caracol en su concha o como la ostra dentro de sus valvas, en mi celda, y los demás que se las atreglen como puedan. Solución cómoda, sí; pero no en consonancia con la verdad evangélica. ¿Tenía el Maestro Jesús que hacer más que haberse quedado en Galilea, donde era querido y respetado de muchos de sus amigos, y decir: vamos a ver lo que dura un cuerpo bien cuidado? Solución muy cómoda; pero completamente opuesta a la caridad evangélica. ¿Quién le mandaba ir a Jerusalén, a perecer allí entre aquellas fieras? Como era Jesús personificación del amor y de la caridad, y como sabía que su sacrificio era necesario para hacer reinar en este mundo la fraternidad universal, fué a Jerusalén a meterse—como vulgarmente se dice—en la boca del lobo; con pleno conocimiento de que le habían de crucificar, y, sin embargo, fué.

Ved dos extremos: la conducta del cartujo y la verdadera caridad evangélica, que dice que para hacer triunfante en el mundo la fraternidad universal y para cumplir cada hom-

bre con su deber no tiene que buscar la paz en el claustro, sino meterse en la boca del lobo, luchar allí por la justicia, el bien y la verdad, aunque le cueste el mismo organismo, si llegara el caso.

De forma que nosotros debemos buscar las relaciones interpsíquicas, porque sin nuestros hermanos no podemos progresar. Se dirá: entre nuestros hermanos los hay atrasados, entre nuestros hermanos los hay malos por ignorancia, entre nuestros hermanos los hay que nos pueden calumniar y ofender, y hasta martirizar, como lo hicieron con el Maestro Jesús; indudablemente, puesto que en el mundo, desgraciadamente, domina lo malo; más bien, la ignorancia. ¿Y es forma de acabar con la ignorancia encerrarse entre cuatro paredes, dejando el campo libre a los sembradores de la cizaña; recluirse dentro de un claustro y no tomar parte en la lucha? No, hermanos queridos; nuestra doctrina no dice eso. Nuestra doctrina dice que la ley de sociedad es indispensable al progreso, y para lograr que en el mundo domine el bien, para lograr un gran triunfo en esa lucha, tenemos que tomar parte en ella. No se puede vencer, sin antes luchar.

¿Hay malos? Pues aprestémonos a luchar contra el mal. ¿Hay ignorantes? Enseñémosles. ¿Hay seres que extienden por el mundo la semilla de la cizaña? Pues es necesario no luchar contra esos seres que son hermanos nuestros, no teniéndoles odio, ni mucho menos, que es lo que en el fondo sentía el cartujo: odio al prójimo. ¡Odio al prójimo! Todo lo contrario que dice el Evangelio. Pues bien, si estos seres existen es por ignorancia; de consiguiente, la misión nuestra, la política que pudiéramos decir en el sentido de conducta, que debemos observar nosotros es la propagación de nuestras doctrinas, es la lucha ideológica y moral contra la ignorancia. Ese es precisamente nuestro puesto. ¿Se presenta una doctrina falsa en el mundo de las ideas? Pues a criticarla, a demostrar que esa doctrina es falsa, tratar de poner nuestros argumentos en contra de los que ella emplee, es decir, la lucha, presentándonos decididos a luchar, no contra nuestros hermanos atrasados, sino contra la ignorancia.

(Se continuará.)

El periódico es el mayor y más eficaz elemento de difusión del ideal; quien sea espiritista debe contribuir a su propaganda.

Sociedad
de
Estudios Psicológicos

"CENTRO PLATÓN"

Barco, 32, bajo.

MADRID

CUOTA MENSUAL:

Asociados varones. . . 3,50 pesetas.

Señoras 2,50 »

En esta cuota está comprendida la suscripción a la Revista.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con residencia en
calle núm. piso se suscribe
a la Revista **PLUS ULTRA** por (1).

Firma del suscriptor,

NOTA. - Remítase este Boletín a la «Sociedad de Estudios Psicológicos», Barco, 32, bajo, enviando por Giro Postal, o en sellos de correos, el importe de la suscripción, que es: trimestre, 1,50, y año, 5 pesetas.

(1) Trimestre o año.